LIB 295 / Nº 1395

—Corral ha sido nombrado ministro de Bolivia en Venezuela.

—La prensa de Lima dice que no es cierto que Daza haya fusilado a 170 hombres por revoltosos.

Dice que todo lo que hubo fue que Lafaye, estaba conspirando e intentaba asesinar a Daza como asesinó a Morales.

Lafaye fué remitido preso a Tacna.

La barca chilena *Anita* apresada por el *Huascar* llegó al Callao.

Segun los diarios de Lima, el *Huascar* llegaba lleno de gloria al Callao. Era esperado el seiso siete en ese puerto.

—La salud del almirante Williams ha mejorado notablemente.

—La *Chacabuco* no habia llegado a Iquique a la salida del vapor.

El *Rimac* llegó hoi.

—Esta mañana se embarcaron para el Norte dos compañías del batallon Lautaro i algunos artilleros.

—Llegó el jeneral Villagran.

—Eckora llegó enfermo.

—Gobernador marítimo de Antofagasta, ha sido nombrado el capitan de corbeta don Santiago Hudson.

Segundo comandante de arsenales, ha sido nombrado el capitan de fragata graduado don Luis Pomar.

—Segun *La Patria* de Lima, el cargamento del *Talisman* consistia en 4,000 Remington 800,000 cápsulas, i 400 balas sólidas.

Se creo, sin embargo, que debia traer algo mas.

Valparaiso, junio 18 de 1879.—Acaba de fondear el vapor *Zeta*, con armas para Chile. Desde el Estrecho lo convoyó el *Copiapó*.

—En el *Abtao* se ha colectado 415 pesos para la nueva *Esmeralda*.

Con el mismo objeto mandaron 954 pesos 60 centavos reunidos entre los oficiales i tropa del 3.º de línea. Don Claudio Vicuña ha dado por sus hijos con el mismo objeto 300 pesos. Don Vicente Zorrilla, de la Serena, ha dado diez barras de cobre para el momento de los héroes de Iquique.

—Ya comenzaron los trabajos en la *O'Higgins*. Si se trabaja noche i dia, como es de esperarlo, nuestra corbeta estará lista pronto para prestar los mas positivos servicios. Con sus nuevos calderos podrá andar 13 o 14 millas por hora.

SECCION EXTRANJERA.

LO QUE ES EL LIBERALISMO.

Un mismo árbol ha de producir siempre i en todas partes los mismos frutos. Publicamos a continuacion una curiosa carta que traducimos de «L'Univers,» donde se ven claramente las tendencias del liberalismo frances, su rápido andar hácia el radicalismo i sus teorías sobre libertades.

El *Paris-Journal* tradujo de «L'Unità cattolica,» la siguiente carta, dirijida al S. Pietro Sbarbaro por M. Labouiaye:

Paris, Abril 7 de 1879.

Querido maestro:

Me parece que en Italia no se forma una mui justa idea de lo que en estos momentos sucede en Francia. El 6 de Enero último las elecciones de senadores habian asegurado el triunfo de la República. Solo teníamos delante de nosotros adversarios que reconociendo su propia impotencia estaban dispuestos a aceptar la constitucion. Todo habia concluido facilmente i el porvenir pertenecia a la libertad.

De improviso el partido radical del estremo izquierdo declaró que la victoria le pertenecia, que era necesario concluir con la política moderada del centro izquierdo i que era necesario hombres nuevos para una situacion tambien nueva. I hemos visto aparecer sucesivamente:

1.º La proposicion, que Gambetta habia hecho rechazar el año último i que importa el *triunfo* de los soldados i jefes de la Comuna de Paris incendiada por ellos mismos.

2.º El proceso de los ministros.

3.º La vuelta a Paris.

4.º Las leyes Ferry, que tienen por objeto la espulsion de las órdenes relijiosas de las escuelas i la abolicion *de hecho*, sino *de derecho*, de la libertad de enseñanza superior, libertad a la que ha agregado mi nombre.

En este instante la cuestion versa sobre cuál prevalecerá.

La República liberal i constitucional, que siempre ne defendido o la República centralista i jacobina, obra de un partido, reino de la oligarquía i que tiene por único programa: *—Clericalismo, hé aquí el enemigo!*

Volver a Paris significa dar a este partido una nueva fuerza, apoyar i fortificar el consejo municipal, que está animado del mismo espíritu; volver a Paris significa someter el Parlamento a las ajitaciones i amenazas de los políticos de la capital.

Quedar en Versalles significa conservar la independencia del Parlamento i reservar una esperanza de éxito a las ideas liberales, puestas violentamente en peligro por la ignorancia i la pasion.

En Francia nadie ignora el carácter de esta lucha parlamentaria. Los mismos hombres que combaten la vuelta a Paris, defenderán la libertad de conciencia contra las leyes Ferry.

El reproche que me hacen mis adversarios es que soi un loco que solo creo en la libertad. Los sabios del dia nada quieren saber de la libertad. Solo quieren el despotismo del Parlamento. Ud. sabe que jamas he caido yo en este error i que siempre he considerado la adoracion al Estado como la mayor idolatría de nuestra sociedad. No os conmovais mas que yo mismo de las injurias i de la cólera del partido de la intolerancia. Defenderé la libertad hasta la muerte: a mi edad la muerte no está mui léjos. Adios!

Todo vuestro,

EDUARDO LABOULAYE.

EL VICARIO DE JESUCRISTO

APRISIONADO

I SUS TRIUNFOS RELATADOS POR E. OLLIVIER.

(De L' Unità Católica para la Libertad Católica.)

Quel Concil a reçu un assentiment aussi immédiate et aussi unanime, que celui du Vatican? *E. Ollivier, L'Eglise et l'Etat au Concile du Vatican, t. II, pág. 397.*

El libro de Emilio Ollivier, en nuestro concepto, no alcanza aquella publicidad que merece. Los revolucionarios lo hallan demasiado contrario a Roma italianísima, los católicos se acuerdan del pasado i no ven en Ollivier sino a un apolojista de Napoleon III. Sin embargo a nosotros su libro nos parece sumamente importante por la série de hechos que refiere i por los documentos con que los acompaña. I por esto queremos hablar de él principalmente en esta semana en que vemos en la historia de la pasion de Jesucristo una gran parte de la historia contemporánea a causa de las ofensas i de los sufrimientos que padece su Vicario sobre la tierra.

Hoi hablaremos de los triunfos alcanzados por el Papa despues de la brecha de la Puerta-Pia. Como el Redentor del mundo reinó desde el madero de la Cruz, así reina su Vicario desde la prision del Vaticano. Parecia que, aprisionado el Papa, las definiciones del Concilio deberian encontrar mayores obstáculos, i, por el contrario, aquella misma prision ha servido para atraer el pronto consentimiento de todos los Obispos i de todos los fieles a los dogmas definidos i especialmente al de la Infalibilidad.

Emilio Ollivier en la pájina 376 de su segundo volúmen empieza esta relacion tan triunfal para el Papado i para la Iglesia de Jesucristo. A la definicion de la infalibilidad dos Obispos habian contestado *non placet*; mas tan pronto como se proclamó el dogma fué confirmado por el Papa, los dos Obispos inmediatamente prestaron su asentimiento. Desde lejos, dice E. Ollivier, los ausentes por enfermos i los cincuenta i cinco que se habian abstenido, siguen el ejemplo de estos dos, i la mayor parte de aquellos que se habian mostrado mas resueltos en la oposicion, se declaran los mas celosos en la obediencia.—I aquí (1) Ollivier refiere una série de hechos nobilísimos.

Monseñor Las Cases, Obispo de Constantina, se precipita a los piés del Papa; i le dice: *yo creo.* Monseñor Darboy apénas llegado a Paris junta sus clérigos, anuncia sus intenciones i todos se someten. El Arzobispo de Colonia, Melchers hace lo mismo i dice: —Todo fiel católico debe sujetar absolutamente su opinion personal a la decision de un Concilio semejante, que es la autoridad docente, lejítima i la mas alta que haya en la Iglesia (2) Despues de declaraciones mas o ménos idénticas, i que es inútil multiplicar, la mayor parte de los Obispos en Germania, en Hungría, en Baviera, en Austria como en Francia, se adhieren a la definicion i la publican en sus Diócesis. (3)

Cuando el Papa es despojado i aprisionado, víctima a un mismo tiempo de un atentado sacrílego i de un desórden social, el Arzobispo de Paris le escribe «vengo a declararos, Beatísimo Padre, que yo me adhiero pura i simplemente al decreto de 18 de julio (4) Monseñor Maret se adhiere el 15 de Octubre de 1870, mas no le basta una simple adhesion, retira los ejemplares de su libro contra la infalibilidad, i reprueba todo lo que ha escrito i es contrario a la Constitucion del 18 del Julio diciendo: «En esta lucha suprema que amenaza hundir al mundo es una barbarie irremediable, la Ciudad de Dios para quedar fuerte debe permanecer una; con el ausilio de la gracia seguiré siempre esta unidad desde lo íntimo de mi corazon, i nada podrá separarme de esta Iglesia romana madre de todos los fieles. (5)

El P. Gratry, de la Academia francesa, escribe al Arzobispo de Paris «que él acepta, como todos sus hermanos en el sacerdocio, los decretos del Concilio, i que retracta cuanto ha escrito que sea contrario a los mismos decretos antes de la definicion. (6) I como un socio del P. Gratry en la Academia francesa habia vituperado su sumision, él como sincero católico le escribia: «¿Qué habrian hecho en un caso parecido S. Francisco de Sales, S. Vicente de Paul, Fenelon, Bossuet? Ud. lo sabe, i todos nosotros lo sabemos: ninguno de ellos habria por un instante solo concebido el pensamiento de separarse de la Iglesia.»

Monseñor Dupanloup no solo se somete, mas aun, declara al Papa que, si ha hablado contra la oportunidad de la definicion, sin embargo, ha profesado siempre la doctrina de ella. (7) Los Obispos Alemanes i los Obispos de Suiza escriben instrucciones pastorales i proclaman las decisiones del Concilio. (8) En Agosto de 1871, dice Emilio Ollivier, no quedaban mas que siete o ocho Obispos que no habian proclamado todavía la Constitucion *Pastor æternus*, i todos prestaron su asentimiento, i consintieron e hicieron así unánime el voto del Episcopado. Los lejos no fueron ménos celosos que los Obispos i Sacerdotes en someterse. Los escritores del *Correspondant*, del *Francais*, de la *Gazette de France*, del *Avenir Catholique*; en suma, la inmensa mayoría de los sacerdotes i de los fieles en Francia, como en el resto de la catolicidad, se adhirieron al dogma. «¿Cuál Concilio, pregunta Emilio Ollivier, ha recibido un consentimiento tan inmediato i tan unánime como el del Vaticano?»

I este consentimiento no se dió a un Papa fuerte i poderoso, sino al Vicario de Jesucristo, despojado, escarnecido, aprisionado! Se repitió al pié de la letra lo que habia acontecido diez i nueve siglo ántes», cuando Jesucristo dijo: *Si exaltatus fuero a terra omnia traham ad me ipsum.* Hemos visto con nuestros ojos un nuevo triunfo de la Cruz, i todo el mundo católico luchuarse ante el Papa prisionero. No faltaron ciertamente los Júdas, i aquí habla de ellos Emilio Ollivier, mas nosotros hablaremos de ellos en el próximo número.

(1) Carta de Febrero 1871.
(2) Pasterales de Mayo i Junio 1871.

(1) Semaine religieuse de Paris, 30 juillet 1870.
(2) Discurso del 10 de setiembre 1870.
(3) E. Ollivier *L'Eglise et l'Etat*, ecc: vol. II, pájina 378.
(4) Carta de Monseñor Darboy, 2 de marzo de 1871.
(5) Carta del 15 de agosto de 1871.
(6) Carta del 25 de Noviembre de 1871.

UNA CONVERSION.

I.

Tenia veinte i cinco años, mucha lectura i poca fé. Habia leido las obras de los grandes enemigos de la iglesia, i su estilo me gustaba tanto como sus doctrinas. Pero Renan me cautivaba mui particularmente: le encontraba imparcial, i sus teorías eran mi encanto. No seguia yo a Voltaire, a quien miraba con el mas profundo desprecio; pero no veia en este universo mas Dios que esa sorprendente humanidad tan sublimada en nuestros tiempos. No odiaba ciertamente el catolicismo, que representaba para mi las ideas estimables de una interesante raza, o mas bien de raza, que habian venido a formar un todo armónico. Por donde se vé que yo era tolerante, i la jente de los términos medios me tenian en grande estima.

No diré por eso que mis ideas fueran mui fijas, i que tuviese respuesta clara para todos los problemas: mi Humanidad-Dios aparecia un tanto rodeada de nubes; mi teoría de las razas me dejaban algo que desear.

Mi primer libro se llamó: *Historia comparada de las doctrinas de la antiguedad que prepararon la idea cristiana.* Pretendia probar en ella que en este mundo nada es mas humano que la Iglesia: queria demostrar que si los egipcios habian dado a Moises sus doctrinas, los platónicos habian por su parte embellecido i adornado los últimos libros del Antiguo Testamento: hacia ver que todas las ideas de Jesucristo no habian sido sino el eco de ciertos sistemas de su tiempo; que la teoría del Verbo es toda platónica, etc., etc., etc. Mi libro tuvo buen éxito, i hasta recibí las felicitaciones de ciertos católicos.... a su manera.

Una cosa, sin embargo, me preocupaba, porque procedia de buena fé. I era el ver que esta idea cristiana cuyo orijen humano se me habia probado (yo al ménos así lo creia,) habia tenido tan loca suerte en el mundo, en tanto que las mas célebres escuelas de la antiguedad no habian tenido sino algunos discípulos, i miéntras que las relijiones «mas pintorescas» no habian traspasado los límites de una nacionalidad o de una raza.

A mas de esto, me sujeria tambien dudas el estudio atento a la observacion de las almas que en torno mio vivian mas consagradas por entero a la práctica del cristianismo; no podia ménos de encontrarlas tan admirablemente perfectas, que hubiera deseado creer para ellas en la intervencion de un Dios. Finalmente, la redencion del mundo por la cruz del Calvario, que me llevaba tan léjos del dominio de las ideas i de los hechos, me encantaba a pesar mio; parecíame este dogma de una sencillez i de una belleza perfectas, i hasta algunas miradas hechadas sobre mi alma me hacian sospechar su necesidad. Pero no habia mas que esto, que a la verdad no era gran cosa.

En suma: no creia, ni oraba, ni amaba. ¡Cuán desgraciado era, i cuanto hubiera querido no serlo!

II

Entónces fué cuando Jesus, que queria curar mi ceguedad, me cojió un dia, como guia invisible, de la mano, i me llevó al lado de Luisa..... ¡dulcísimo recuerdo!

Luisa vivia con su madre no léjos de San Sulpicio, que es desde hace muchos años la patria de mi alma.

Vi a Luisa i la amé. La amé cristianamente, i esta fué una de las mayores gracias que Dios me ha concedido, porque quizá no habia en mí de nada cristiano mas que este amor. De allí a poco fué mi prometida.

Todos los dias veia a Luisa ir con su madre temprano a misa. Pero como ella no me veia nunca en la iglesia, me preguntó un dia mui gravemente si era protestante o israelita.

—Ah, (le respondí, creyendo decirla algo nuevo a ella que lo sabia todo) no tengo fé.

Conté mi historia; le espuse en seguida mi sistema; hasta llevé a su madre un ejemplar de mi libro. La pobrecilla escuchó hasta el fin; no movió los lábios, lo que me dió una grande idea.... de mi elocuencia, i pareció meditabunda.....

—Leeré vuestro libro dijo.

Al oir esto me ruboricé; por la primera vez en mi vida hubiera deseado que nadie me leyese. Lo observé que el libro en cuestion era sério i largo.

—Esos son justamente, me contestó, los libros que me agradan.

I tuve que dejar en sus manos este primer volúmen de la futura coleccion de mis obras. Lo cual me entristeció tanto mas, cuanto que pocos dias despues tuve que salir para un viaje de seis meses. «No estaré aquí pensaba yo, para impedir que mi libro haga daño; ¡pero por fortuna está escrito en estilo filosófico: no entenderá palabra.»

III.

Al dia siguiente de mi vuelta, Luisa no fué a oir misa; al otro dia tampoco.

—No sé lo que tiene mi hija (me dijo su madre a quien encontré); prefiere pasar la mañana leyendo por vijésima vez vuestra obra, i no quiere acompañarme a la iglesia.

No me sorprendió mucho este primer resultado de la lectura de mis obras, i hasta me oprimió el corazon. «La pobre niña, me preguntaba, ¿sufre acaso por mi culpa estas dudas que me han destrozado i me destrozan todavía? Ah! cuán infeliz soi! ¿Por qué he comunicado a esta alma la ajitacion de la mia? Malvado libro! tiré léjos de mí lleno de cólera un ejemplar que tenia en la mano.

—Luisa toma apuntes de vuestro libro; dice que es admirable i que es en casi todo de vuestro mismo modo de ver.

Pasaron muchos dias sin que viera a Luisa en la iglesia. Su madre iba siempre sola.

Me eché a llorar como un niño. «Lo he quitado su fé, le he quitado su fé,» no cesaba de repetir. Entré en San Sulpicio, i parecia que me hablaban todos los crucifijos, diciéndome: «¿Eres tú quien has apartado de aquí a nuestra Luisa?» La Virjen radiante de luz, a quien veia por primera vez, segun creo, desde mi primera comunion, parecia decirme tambien con voz triste: «Dónde está Luisa? qué has hecho de mi pobre sierva, de mi amiga Luisa?» I todas las imájenes de los santos i hasta las paredes me gritaban: «Dónde está Luisa? qué has hecho de Luisa?» Mi pobre corazon estaba oprimido, sentia frio, temblaba..... i..... caí de rodillas.

Mi oracion fué breve: «Jesus, conservad la fé a Luisa.

Admirable oracion direis, para un hombre que no creia..... Ah! es que empezaba el milagro. i empezaba a creer.

IV.

Al salir de la iglesia me armé de valor, fuí a casa de Luisa.

Vino presurosa hacia mí i me dijo:

—En este instante he concluido el libro de usted, lo felicito por él; es concluyente.

I añadió con aire singular:

—Ha hecho usted de mí casi una neófita.

—Si, contestó su madre; Luisa no cesa de discutir conmigo sobre los principales artículos de catolicismo que le he enseñado. Tiene mil objeciones que hacerme, i tengo sérios temores de que llegue hacer ménos piadosa, ménos cristiana.....

—¡Cristiana!—esclamó la jóven,—lo soi yo i lo seré siempre. Pero entiendo el cristianismo de una manera mas amplia que la mayor parte de los católicos. Necesito un cristianismo universal, inmenso, sin límites: el cristianismo del porvenir! El cristianismo, añadió exaltándose cada vez más (i su semblante habia perdido toda su encantadora dulzura para tomar una espresion pedantesca i un aire displicente,) ¿qué es el cristianismo, por otra parte, sino la fusion grandiosa de las ideas de la raza somítica i de la raza indo-europea?

—Permítame usted, le dije, pero....

—¿Es por ventura más que la combinacion del monoteismo de los semitas con el politeismo de los indos europeos i las doctrinas platónicas? Ahí teneis, por ejemplo, la doctrina del Verbo. ¿Quiere decir esto que el cristianismo no sea verdadero, que no sea divino? No, nó. El cristianismo es verdadero, como espresion de las ideas mas elevadas de la humanidad; es divino, si por divino se entiende todo lo que es....

—¡Ah Luisa! dije interrumpiéndola, es usted quien habla?

—Pero, señor mio, me dijo, no son estas sus doctrinas? Mire usted la pájina 83, la 177 i especialmente la 201.

I me enseñaba ciertos pasajes que segun creo habia aprendido de memoria.

Nada podia contestarle: me veia vencido con mis propias armas. Bajé la cabeza i me retiré. I ese dia supe lo que era el dolor.... i los remordimientos.

(Concluirá.)